

El Eco del Tómes.

(SEGUNDA ÉPOCA).

Edición de noticias é intereses generales.

CRÓNICA LOCAL Y PROVINCIAL.

El acreditado oculista de Valladolid don Juan Albarado, bien conocido del público de esta capital, se halla al presente en Zamora, donde permanecerá hasta el día 30, viniendo despues á esta poblacion durante todo el mes de Abril.

*
* *

La *Societé Financiere* de París ha aceptado las proposiciones de la Diputacion provincial, y muy en breve comenzará Mr. Cotard el estudio de la prolongacion de la línea férrea.

*
* *

El célebre prestidigitador italiano Enrico Frizzo ha llamado justamente la atencion con sus juegos y ha sido extraordinariamente aplaudido en las dos funciones que ha dado en el teatro del Hospital.

*
* *

Decididamente ha hecho fortuna la provincia con el nombramiento de D. Joaquin Ruiz para gobernarla. Por donde quiera se escuchan de amigos y enemigos elogios de su celo paternal y de su administracion activa. Donde quiera que pasa deja agradables recuerdos, y por sus acertadas medidas, honrosas huellas de sus actos. Há poco terminó en Alba con las desagra-

dables cuestiones que tenian dividida la villa, con general contentamiento, y segun nos escriben, lo mismo acaba de hacer en Ledesma, consiguiendo con su perspicaz inteligencia y buen criterio adivinar de un golpe la situacion, insoluble al parecer en buen sentido, así como las medidas más eficaces para hacerla marchar hácia una inesperada, aunque ansiada, conciliacion de todas las voluntades.

Fué recibido por el Ayuntamiento, clero, funcionarios públicos y multitud de personas con muestras de general agrado, hospedándose en la casa del diputado provincial Lopez Niño, donde fué obsequiado con dos serenatas.

El importante servicio que con su eficaz intervencion ha prestado D. Joaquin Ruiz á Ledesma, puede estar seguro de que vivirá largos años en el recuerdo de los hijos de la villa que por él le vivirán agradecidos.

*
* *

Recomendamos muy eficazmente á nuestros lectores la Academia preparatoria dirigida por D. Manuel de la Rosa, licenciado en la facultad de Filosofía y Letras é individuo del tribunal que ha de examinar á los graduandos de enseñanza libre.—Calle de Juan del Rey, núm. 3.

*
* *



Hacemos constar, aunque tengamos que repetirlo, que el Director de EL ECO DEL TÓRMES solo es responsable de lo que aparece bajo su firma, así como lo son de sus trabajos los redactores y colaboradores de esta revista.

*
* *

Todos los recibos de EL ECO DEL TÓRMES (2.ª época) que aparezcan firmados por el Director Fernando Araujo se entenderán suscritos por el Administrador Isidoro J. Barrado.

*
* *

Ha llamado notablemente en Béjar la pública atención una numerosa comparsa de alumnos del Colegio de 2.ª enseñanza, que vestidos de *sopistas* y tocando con gran destreza guitarras, bandurrias, flautas y panderetas, recorrieron las calles durante el Carnaval recaudando socorros para los enfermos del Hospital y los encarcelados.

*
* *

Días pasados han sido mordidas por perros rabiosos varias personas de Cantalpino y Hornillos; también en la carretera de Salamanca fué muerto un perro atacado de hidrofobia.

Así lo asegura *La Voz de Peñaranda*.

*
* *

Segun asegura *El Noticiero* de Ciudad-Rodrigo, el Gobernador de la provincia D. Joaquin Ruiz visitará durante la próxima feria dicha población. De antemano felicitaríamos á sus habitantes por ello sino creyésemos que sus noticias son inexactas. Lo que sí hemos oido asegurar es que apenas se terminen las operaciones de la quinta marchará á Béjar.

*
* *

Accediendo á las repetidas instancias del público, la empresa del Salon Oriental ha dispuesto para hoy un baile, en el que se rifarán varios objetos.

*
* *

Ha sido nombrado primer Alcalde de Béjar el Sr. D. José María Vegue en reemplazo del Sr. Vidal.

*
* *

Las compañías de ferro-carriles de Medina á Salamanca y Zamora, con motivo de la feria de esta última, han establecido billetes de ida y vuelta para los días 17 y 18 y trenes especiales á los precios de 65,80 reales en 1.ª, 53 en 2.ª y 33,75 en 3.ª, debiendo regresar los que se aprovechen de estas ventajas el martes por la noche.

*
* *

El alcalde de Miranda del Castañar se ha negado á dar posesion al secretario nombrado por la Corporacion municipal. Con este motivo se ha elevado una queja al Señor Gobernador civil de la provincia, que sin duda hará cumplir la ley ordenando la ejecucion del acuerdo.

*
* *

Segun anunciamos en el número anterior, la comparsa de estudiantes salió el día 8 á las 6 y media de la tarde para Zamora en tres coches. Estaba compuesta de 37 individuos, de los cuales dos tocaban flauta, dos violines, dos guitarra doble, dos bandurria, dos guitarra sencilla, cuatro hierros, tres panderetas y ocho eran postulantes; una miniatura de la que tanto ha llamado la atención en París.

Llegaron al Cubo á las 12 de la noche, hora en que cenaron lo que cada cual habia llevado, y con la impaciencia natural de la juventud se pusieron á dar música al

Alcalde, al Cura, al Secretario y al maestro con gran contentamiento de los aficionados á sorpresas; despues de haber alborotado el pueblo descansaron un poco, unos en los coches y otros en la posada hasta las 5 y media, hora en que abandonaron el Cubo; antes de seguir narrando el viaje, preciso nos es hacer constar la existencia de un fenómeno en dicho pueblo: el maestro de escuela, á quien dieron música, que segun datos auténticos dió á los estudiantes... ¡dos pesetas! *¡rara avis inter magistros!* ¡Adelante!

A las 7 y cuarto llegaron los coches á Corrales, y los que los ocupaban, sin descansar un momento, apenas echaron pié á tierra se dirigieron á dar música al Alcalde y demás notabilidades del pueblo; fueron recibidos con grandes muestras de atencion y casi todo el pueblo salió á despedirles, no retirándose las lindas jóvenes de Corrales hasta no haber obtenido de nuestros héroes formal promesa de darlas un baile al regreso.

A medio dia llegaron á Morales, donde se detuvieron á dar algunas músicas, saliendo una hora despues para llegar á las dos á Zamora. Allí bajaron de los coches en la plazuela de la Renova, dirigiéndose acto continuo una comision, compuesta del Director Sr. Uceda y otros dos, á ver al Alcalde, que por estar ocupado no pudo recibirles y despues al Gobernador, quien los recibió cortesmente, concediéndoles la autorizacion que pedian. Inmediatamente volvió la comision con la noticia á donde se hallaba el grueso de la comparsa y enseguida se organizó la música; obsequiados por ella Gobernador y Ayuntamiento se disolvió la estudiantina para comer, retirándose unos á casas conocidas y otros á la Pastelería.

Apenas las 5 habian sonado y ya estaban todos en la Plaza tocando; recorrieron al-

gunas calles, entrando despues en el Suizo, cuyo dueño les obsequió negándose á cobrar nada del gasto que hiciesen; de allí marcharon al café Español, donde se les hicieron iguales ofrecimientos, y por último al Casino, donde tocaron algunas piezas, que fueron muy aplaudidas, retirándose á descansar á las 7 y media unos á la Pastelería y la mayor parte á casas particulares, algunas de las cuales fueron espontáneamente ofrecidas.

Al dia siguiente, domingo, reunidos á las 8, recorrieron pidiendo casi toda la poblacion. A la una se retiraron á comer; á las tres marcharon al Casino, donde se les habia invitado y donde se les obsequió galantemente con un café y copa, dándoles además 8 duros. Varios de los socios, abonados á la zarzuela, les invitaron para que tocasen en el teatro, y prévia la venia del Sr. Calmarin y la peticion de suficientes abonados, se acordó que así se hiciera. En efecto, al segundo acto de la zarzuela, en tres palcos reservados al efecto aparecieron los tricornios de la estudiantina, que fué saludada con aplausos. Terminada la zarzuela el público pidió que tocasen y ellos condescendieron bajando al escenario; en el momento de levantar el telon todos arrojaron al suelo sus tricornios, accion que fué extraordinariamente aplaudida; terminó la funcion con la jota, muy aplaudida tambien y se retiraron; de allí, fueron al Casino, donde tocaron algunas piezas y á la una se disolvió la comparsa para reposar de sus correrias.

El lunes se volvieron á reunir en casa del Sr. Escera, y atravesando la calle de Santa Clara y otras tocando se dirigieron á los Cabañales, donde estaban los coches. Montaron y á las 10 y media, acompañados por multitud de personas, algunas de las cuales fueron hasta Morales, partieron para esta. Con una corta detencion en

Morales continuaron hasta Corrales, donde eran esperados con impaciencia, sobre todo por las que aguardaban el prometido baile. Después de haber recorrido las calles por la tarde á cosa de las 7 comenzó el baile bastante concurrido en el teatro del pueblo, durando hasta la una. A esa hora se reunieron todos en la posada, donde cenaron patatas y pescado, á razon de un real por cabeza. Salieron de allí al amanecer, durmiendo en el coche; al llegar á Calzada quisieron almorzar, y en efecto, lo hicieron, saliendo á pedir mientras preparaban el almuerzo en la posada y recogiendo buena cantidad de huevos, que almorzaron con una ración de longaniza de 37 milímetros de longitud que les habia sobrado de la comida de Corrales. Terminado este desayuno se pusieron otra vez en marcha, entrando en esta á las doce.

Tal ha sido la expedición estudiantil. Todos vienen contentísimos del recibimiento que se les ha hecho y de la entusiasta acogida de Zamora y todos nos suplican que desde estas columnas mostremos á tan galante población su agradecimiento, así como al Sr. Gobernador y Alcalde de la misma, al Casino, Cafés Suizo y Español, Sres. Calmarin, Margarida, Escera, Arcos, Fuertes, Miranda, Sr. Obispo de la Diócesis, etc., etc.

Las operaciones del censo en esta población arrojan el resultado siguiente: población de hecho, 18.080; población de derecho, 19.000. Comparados estos datos con los de 1860, se nota un aumento de 2.174 habitantes. En el número próximo daremos más detalles. Estos son aproximados.

BIBLIOGRAFÍA.

El Ingeniero agrónomo D. Cecilio Gonzalez Domingo, Secretario de la Junta de

Agricultura, Industria y Comercio de Salamanca, ha tenido la bondad de remitirnos un ejemplar del Catálogo de los expositores de la provincia que concurren con sus productos al universal certámen que se verificará en París dentro de poco.

Damos las gracias al Sr. Gonzalez Domingo por su atención y la enhorabuena por el éxito que han tenido sus excitaciones.

Apuntes referentes á la Medicina legal.—Arturo Corbella, Barcelona, 1878. Un folleto en 8.º mayor, 4 rs.

A pesar del modesto título que da á su trabajo el Sr. Corbella, y que por tanto le da hasta cierto punto derecho á que nada se le pueda exigir, creemos, sin embargo, que cuando se quieren elevar ciertos trabajos á la categoría de libros se necesita siempre un poquito más de lo que el señor Corbella ha hecho, sin que por esto se entienda que su trabajo no es digno de apreciar.

Historia de la guerra civil, seguida de la insurrección de Cuba, por D. Juan Bottella y Carbonell.—E. y V. Oliveres, editor.

El último cuaderno recibido de esta importantísima publicación es interesante como todos los ya publicados. Admiramos cada vez más la copia de datos que el autor ha logrado recojer, tanto de la insurrección carlista como del estado político y social de los años que describe. Al cuaderno acompaña el retrato del cabecilla Lizárraga, muerto no há mucho. Recomendamos eficazmente esta obra.

SALAMANCA:

Imp. de D. Sebastian Cerezo.

1878.

EL DESCUBRIMIENTO DEL FÓSFORO.

Nada más importante que conocer el origen de las sustancias que á todas horas se hallan en nuestras manos y pueden, como el fósforo, producir la luz y la muerte, ó lo que es lo mismo, ser manantial de la vida y causa poderosísima de su destrucción. Tal es el motivo que ha impulsado nuestra humilde pluma, para dar á conocer en breves frases el asunto que sirve de epígrafe, no desprovisto de interés en nuestro concepto, para la generalidad de los lectores que deseen conocer un curioso fragmento de la historia de la ciencia.

Habia trascurrido más de la mitad del siglo xvii. Todavía las creencias erróneas de la antigua alquimia continuaban en vigor y no se habían dado al olvido muchos de sus quiméricos ensueños, cuya total desaparición estaba reservada á los últimos años de la pasada centuria, con la creación de la ciencia química que inmortalizó al gran Lavoisier, cuya figura atravesará las generaciones, cual claro sol cuyos fulgores no se apagan. Las condiciones supremas de la humana ventura, sintetizadas en las palabras de Goethe, *el oro da el poder, no hay goce sin salud y una larga vida equivale á la inmortalidad*, creían encontrar los que al arte de la alquimia se entregaban, en la llamada piedra filosofal, de cuyo hallazgo en pos marchaban llenos de ilusión y fé, y prescindiendo de sus erróneos fines, fundaron sin darse cuenta de ello el pedestal donde descansa magestuosa la moderna ciencia química.

En efecto, los múltiples trabajos que iban encaminados á la transformación de vil metal en oro, para despues emplearle como precioso medicamento, considerando, segun ellos, que al propio tiempo que proporciona el disfrute de los goces materiales llevaba en sí la salud y la vida, han suministrado á los modernos químicos materiales copiosísimos con que enriquecer el arsenal de su ciencia, destinada sin duda alguna á prestar señalados servicios sociales.

Al número de estos laboriosísimos soñadores, para quienes debe guardar la historia consideracion y señalado aprecio, y no en manera alguna severidad inexorable, pertenecia en la ciudad de Hamburgo el año 1669, un comerciante desgraciado en sus empresas mercantiles, llamado Brandt, que se entregaba á los trabajos de la alquimia, deseoso sin duda de encontrar en estas investigaciones el desquite de sus malogrados negocios. Parece ser que el indicado Brandt se dedicaba en aquella ciudad, con más ó ménos trasgresion de las leyes, al ejercicio de la medicina y la farmacia, y que descubrió en la orina humana un cuerpo que tenia la propiedad de lucir en la oscuridad. La etimología de la palabra *fósforo* (1) (que tal es el nombre del cuerpo descubierto), da desde luego á conocer esta particularidad. De consiguiente, Brandt, en 1669, descubrió el fósforo. Pero existen en el referido descubrimiento algunos detalles dignos de no pasar desapercibidos.

Parece ser que Juan Kunckel, catedrático de química de la Universidad de Wit-

(1) De dos griegas *fos* luz y *fero* conduzco.

temberg, que mereció las mayores distinciones de los Reyes Federico Guillermo y Carlós XI de Suecia, se vió obligado á emprender un viaje á Hamburgo, donde le dijeron que existia un arruinado negociante llamado Brandt, quien habia encontrado un cuerpo que en la oscuridad lucía. Trató inmediatamente Kunckel de conocer el medio de que se habia valido para conseguir su objeto, pero llegó tarde, pues habia vendido su secreto en 200 thalers (3.000 reales próximamente) á un tal Krafft y no podia en su consecuencia acceder Brandt á la demanda de Kunckel. Partió éste, pues, de Hamburgo sin haber conseguido su objeto y suplicó desde Wittemberg repetidas veces á Brandt que le revelara su secreto, el cual le contestó por vez postera que su arte era inspiracion divina y le era de todo punto imposible la revelacion. Vista la ineficacia de todas las gestiones, dedicóse Kunckel á investigar por sí la resolucion del problema, y habiendo sabido que empleaba Brandt como primera sustancia enorme cantidad de orina, no dudó un instante que habia de ser este el certero camino para llegar al objeto deseado. Efectivamente segun describe detalladamente Homberg, el procedimiento de que Kunckel se valia estaba reducido á una composicion por el fuego en una retorta del barro francés llamado gres, de la orina evaporada á sequedad hasta casi carbonizarla y mezclada con doble de su peso de arena fina, recibiendo el producto de esta descomposicion en adecuada vasija con agua.

La ciencia moderna ha modificado, como es consiguiente, de un modo notable los procedimientos para obtener el fósforo y así lo testifican los nombres de Scheele, Marcgraff, Cary-Marirad y Woeler, como los importantísimos trabajos acerca de este cuerpo del inmortal Berzelius, de Mitscherlich, de Graham, Dessains, Marchand, Fischer, Thenard, Henry, Rose, Regnault, Schæter, y otros varios que han intervenido en el estudio del descubrimiento mas importante que presenta la historia de la química del siglo xvii.

No debe darse al olvido al tratar del descubrimiento del fósforo, el nombre del irlandés Roberto Boyle, que por alguna ligera, aunque vaga, indicacion de Krafft (comprador del secreto de Brandt), pudo llegar á conseguir pedazos del indicado cuerpo hasta el tamaño de guisantes, cuyas propiedades á la perfeccion describe, no olvidándose en manera alguna de señalar los peligros que corre el que imprudentemente le maneja.

De consiguiente, en resúmen, la gloria del descubrimiento del fósforo pertenece en primer término á Brandt, é inmediatamente despues á Kunckel y á Boyle, que aislados por su parte y en fuerza de constancia y laboriosidad sumas, con solo un dato llegaron á resolver el intrincado problema.

Peró permaneció todavia algunos años dentro de las sombras del misterio el método de la obtencion del fósforo, temerosos sus autores de que estuviese en las manos del vulgo un cuerpo en cuyo manejo habia tantísimo peligro. Así es que durante mucho tiempo, un farmacéutico de Lóndres llamado Hankwitz, que poseía el secreto comunicado por Boyle, suministró á Europa fósforo durante un largo período, por lo que se le denominó *fósforo de Inglaterra*. Por último, Homberg, discípulo de Kunckel, extrajo el fósforo ante una comision de la Academia de Ciencias de París, cuyos individuos Hellot, Dufay, Duhamel y Geoffroy, se encargaron más tarde de pu-

blicar, como aparece en 1737 con la firma del primero en la colección de Memorias de esta corporación.

En 1769 Gahn y el eminente químico sueco Scheele (para cuya memoria serán siempre escasos todos los elogios que se prodiguen), demostraron la presencia del fósforo en los huesos, y más tarde en nuestros días hemos visto á los más notables químicos y médicos de Alemania, Inglaterra, Francia y España, ocuparse del estudio de este curioso cuerpo, ya en sus caracteres, en su acción sobre el organismo, sus aplicaciones para devolver la salud, sus diversos estados denominados alotrópicos, entre los que se halla el fósforo rojo, ó sea el fósforo no venenoso, sus multiplicadas combinaciones, de tanto interés algunas en el concepto agrícola etc.

Tal es, pues, la historia del fósforo. Es, pues, uno de los descubrimientos que han atravesado por mayor número de fases hasta llegar á ser del dominio del público científico.

JOAQUIN OLMEDILLA Y PUIG.

TRISTEZA.

¡Solo estoy!... y mi frente casi helada

Se inclina con pesar

Sobre una mano fría, descarnada

Que apenas ¡ay! la puede sorportar.

Un libro aquí... allí otro... unos papeles...

La pluma... y un quinqué...

Ciencia, luz, ilusiones... ¡oropeles!

¡*Vanitas vanitatum!*... ya lo sé.

Hé aquí su retrato ¡cuán hermosa!

¡Copiada á perfección!

Si el alma se copiase... ¡linda cosa!

¡Medicina del mal de la ilusión!

¡Ay infeliz del que en el mundo fia

Sin creer su doblez!...

¡Es santidad, locura ó... poesía?

¡Quizá son las tres cosas á la vez!

FERNANDO ARAUJO.

Número de cabellos segun los colores. Un sábio aleman contó los cabellos de cuatro cabezas de diferente color y le dió por resultado su operacion: rojo, 140.409 cabellos; negro, 120.960; castaño, 109.440; rubio, 88.740.

LO QUE SON LAS FLORES.

—
 ¿Sabeis vosotros lo que son las flores?

Yo lo ignoraba cuando las veía en un jardín colocadas en sencillos vasos ó engalanando graciosos arbustos. Me encantaban sus delicados matices, el aroma que exhalaban, y muchas veces al encontrarme sola en mi cuarto, soñaba con ellas y me extasiaba su recuerdo.

Un día me extravié en un campo.

Llegó la noche y me fué imposible hallar mi camino. Vagaba sin rumbo ni guía, y así pasaron rápidas las horas sin que pudiese alejarme de aquel inculto laberinto.

Al fin logré salir del bosque y un hermoso jardín apareció á mi vista.

La débil y rosada luz de la aurora empezaba á iluminar la tierra, y como la entrada del jardín estaba abierta, penetré sin vacilar en aquel vergel encantador.

No he visto antes ni despues un paraje más delicioso que el que voy á tratar de describir, aunque imperfectamente, al lector.

Era un extenso parque en el que se elevaban majestuosamente miles de árboles gigantescos, proyectando su sombra sobre el césped cubierto de rocío. Algunas caprichosas fuentes dejaban oír el monótono sonido de la caída de sus aguas. Varias estatuas de bellas ninfas se divisaban á lo lejos, pareciendo las divinidades protectoras de aquel lugar.

Los pájaros empezaban á entonar sus cantos melodiosos. Unos daban un triste adiós á la noche, otros saludaban con júbilo al día.

Los insectos revoloteaban alrededor de las plantas y brillaban en el espacio como astros luminosos.

Las flores.... ¡no he visto flores más encantadoras en la vida! La rosa, la magnolia y la azucena perfumaban el ambiente; la camelia, el pensamiento y la margarita embellecían el jardín.

Todas las flores estaban allí reunidas sin excepcion, desde la victoria régia que crece á orillas de los grandes rios de América meridional, hasta la poética y humilde violeta que se cultiva en casi todos los jardines de nuestra España.

Imposible me hubiera sido decir cuál de aquellas plantas era más bella ó atraía más mis miradas.

—¡Qué hermosas son! exclamé inclinándome sobre ellas. Y extendí la mano para coger una rama de miosotis.

¡Iba á tronchar la flor, cuando me pareció escuchar un gemido!

Asombrada y confundida me aparté involuntariamente buscando alguna explicación á una cosa tan incomprensible para mí.

Parecia que el gemido habia sido lanzado por la misma flor.

—¿Acaso, me pregunté, sufrirán las plantas cuando las maltratamos arrancándolas de su tallo?

—Sí, me respondió un acento armonioso que no parecia pertenecer á este mundo.

—¿Tienen, pues, alma las flores? proseguí.

No obtuve ninguna respuesta, ó si la obtuve nada oí, abstraída como me hallaba ante el extraño espectáculo que se presentó á mi vista.

Las flores abrieron sus cálices y de cada uno de ellos salió..... ¿podré acaso decirlo?

—¿Se sabe describir cómo es el aire ó cómo es un rayo de sol? Lo que salió de las flores no es una hada, ni una luz, ni un insecto, sino una esencia más pura, más ideal que cuantas pueda imaginar el hombre.

Yo la contemplaba absorta, embebecida y sin poder darme cuenta de lo que pasaba en mi derredor.

Muchas veces había oído decir que las flores tienen alma, pero jamás lo había creído; y aún cuando no lo hubiera dudado nunca, hubiese podido sospechar que ese alma abandonara la planta y vagase por el espacio como el espíritu del hombre hace, sin duda mientras el cuerpo se entrega al reposo. ¿A dónde iban esas almas? ¿Qué querían? ¿Qué es lo que buscaban?

Se hallaban allí seguramente buenas y malas, queridas y odiosas para mí. Sentía la benéfica influencia de las unas, el fatal contagio de las otras.

—¿Quiénes sois? les pregunté fascinada.

—Yo, me dijo una azucena, soy un alma cándida y sencilla, más blanca que mis pétalos, más pura que el aroma que exhalo.

—Yo, prosiguió una rosa, soy un alma ardiente, apasionada; mi amor es vivo y animado; mi vida breve.

—Yo, añadió un pensamiento, soy un alma reflexiva que goza con sus recuerdos.

—Yo, continuó una violeta, soy un alma modesta; amo la oscuridad y el silencio, me albergo bajo las hojas para buscar en su escudo amparo y proteccion.

—Yo, murmuró una margarita, tengo un alma vírgen, un corazon de oro, sencillo y puro como el de un niño.

Y así fueron hablando todas las plantas, unas altivas, otras amantes, algunas indiferentes.

Y á medida que me decían sus nombres y sus atractivos, aquella esencia iba desapareciéndo y las flores volvian á quedarse bellas, pero sin vida.

En valde las llamé, en vano las hablé; ninguna pudo contestarme ni comprenderme.

Pero ¿qué me importa ya?

¿No sabia que velando á esas horas podia contemplar semejante fenómeno diariamente?

Muchas veces me había encontrado á las altas horas de la noche, despues de asistir á reuniones ó teatros, en las calles de la ciudad; pero sabido es que en ninguna de ellas hubiera podido hallar el extraño espectáculo que acababa de ver.

La impresion que me dejó fué igual á la que produce un sueño.

Cuando al cabo pude salir de aquel parque, la noche había huido llevándose mi encanto.

Las plantas bañadas de rocío se inclinaban tristemente hácia la tierra.

Las aves cruzaban el espacio.

Los insectos se posaban libremente sobre aquellas flores poco antes llenas de vida. El sol lanzaba sobre aquel lugar sus primeros rayos. Nadie ignora que la luz del sol hace olvidar todas las quimeras, pero en esta ocasion no fué así.

Volví á mi casa triste y pensativa.

Las flores solo viven de noche, los mortales solo de dia, ¿serán acaso unas mismas almas las que nos animen?

JULIA DE ASENSI.

ADIOS Á LA JUVENTUD.

Bella, cual rosa temprana,

Pura, cual luna de Enero,

Radiante, como el lucero

Que precede á la mañana,

Fugaz, rápida, lozana,

Cual la corza en el otero;

Cuanto más pararte quiero,

Más vuelas rauda y liviana.

Bella hurí, te ofrezco en don

Oro, alegría y salud.

Pasa, templa mi afliccion.

¿Eres quizá la virtud?

—No tal.—¿Eres mi ilusion?

—Adios: soy tu juventud.

EL MARQUÉS DE MOLINS.

Poder de la imaginacion. En cierta ocasion se amputó un dedo pulgar á una señora; uno de los que la asistieron guardó el dedo en una cajita y tuvo la imprudencia de presentarlo á su esposa embarazada; la impresion que esto la causó duró todo el embarazo; el alumbramiento se verificó y su fruto tenia dobles pulgares, deformidad que el doctor Manrique corrigió. Un individuo cuya señora estaba ausente, tiene que sufrir, por un accidente desgraciado, la amputacion de un muslo; la señora advertida acude, llega, ve sobre la cómoda una sábana, tira de ella y el miembro amputado cae al suelo; el susto es mortal, la señora se desmaya, estaba embarazada y la criatura salió sin extremidades inferiores.

EL REGRESO (1).

BALADA BRETONA.

(Traducción de Mr. de la Villemarqué).

Entre la aldea de Pouldregat y la de Plouaré, los jóvenes gentiles-hombres levantan una armada para ir á la guerra, bajo las órdenes del hijo de la duquesa, que ha reunido muchas gentes de los rincones todos de la Bretaña.

Para ir á la guerra, más allá de la mar, al país de los sajones. Tengo á mi hijo Silvestik, á quien esperan; tengo á mi hijo Silvestik, mi único hijo, que parte en la armada acompañando á los caballeros.

Una noche que estaba acostada y no dormía ví á las hijas de Kerlaz cantar la canción de mi hijo; y yo me incorporo enseguida en el lecho: ¡Señor Dios!... Silvestik ¿dónde estás ahora?

Quizá estás á más de 300 leguas de aquí, ó arrojado en el gran mar y hecho pasto de los peces. Si hubieras querido permanecer al lado de tu madre y de tu padre tú estarías desposado ahora, bien desposado.

Te habrías desposado y casado al presente con la más linda hija del país, con Mannaik de Pouldregat, con Manna, tu dulce bella, y estarías con nosotros y en medio de tus tiernos hijos, que harían gran ruido en la casa.

Tengo cerca de mi puerta una palomita blanca que anida en el hueco de la roca de la coliea; ataré á su cuello, ataré una carta con el nudo de la cinta de mis bodas y mi hijo volverá.

Levanta, palomita mia, levántate sobre tus dos alas: ¡volarás, volarás lejos, muy lejos, más allá del grande mar para saber si mi hijo vive todavía?

¡Volarás tú hasta la armada y me traerás noticias de mi pobre hijo?

Hé aquí la palomita blanca de mi madre, la que cantaba en el bosque; la veo que rasa las olas.

—¡Salve, Silvestik, salve! y escuchad: hé aquí una carta para vos.

—En tres años y un día llegaré felizmente; en tres años y un día estaré al lado de mi padre y de mi madre.

Dos años se pasaron, tres años se pasaron...

—¡Adios, Silvestik, ya no te veré más! si encontrase tus pobres huesos, arrojados por el mar á la playa... ¡oh! yo los recogería, yo los besaría!...

No había concluido de hablar cuando un buque de Bretaña vino á perderse en la costa, cuando un buque del país, sin remos, rotos los mástiles y haciendo agua por todas partes, se hizo pedazos contra las rocas.

Estaba lleno de muertos; nadie podría decir ni saber cuanto tiempo hacia que no había visto la tierra; y Silvestik estaba allí; pero ni padre ni madre ¡ay! ni un amigo siquiera había cerrado sus ojos!

FERNANDO ARAUJO.

(1) Esta balada es calificada por el insigne historiador de la conquista de Inglaterra, Thierry. de *muy interesante*, tanto histórica como poéticamente considerada. Debe corresponder al siglo XI.

EL LENGUAJE DE LAS FLORES.

Dedico á las salmantinas—el lenguaje de las flores,—impresiones peregrinas—de mis épocas mejores;—porque si un dia el amor—con su fuego las provoca,—lo que no dice la boca—puede decirlo una flor.

Platónico amor la *acacia*;—elegancia *acacia rosa*; belleza y bondad la *adelfa*; tristes recuerdos la *adónida*.—Amarguras el *ajenjo*;—ódio la olorosa *albahaca*;—y belleza permanente—de *aleli* la especie varia.—Consuelo da la *amapola*;—*amaranto* amor desea;—cita pide la *anagálida*;—perseverancia la *anémona*.—Siempre que por una *aquilea*—en guerra estés con tu amor—dale una *flor de avellano*—tendrás reconciliacion.—Es la perfeccion la *anana*;—la pureza la *azucena*;—felicidad la *artemisa*;—la *balsamina* impaciencia.—Benévola es la *batata*;—fiel la bella *coronilla*;—la *caléndula* celosa;—discreta la *capuchina*.—Primer suspiro amoroso—*celidonia*; sensación—viva el *clavel* en conjunto;—si *encarnado* puro amor.—El *cólchico* ó *matagan*—es felicidad perdida;—pureza de sentimientos—la *silvestre coronilla*.—Se hace esperar *crisocomo*;—el *D. Diego* es coquetismo;—la *escaviosa* es la viudez;—dificultad *negro espino*.—Solo á tí miran mis ojos,—fijo el *girasol* observa;—y dice el *espino blanco*:—esperanza lisonjera.—Castidad es el *naranja*;—no abuses, *flor de azufra*;—*manzano* arrepentimiento;—*limon* recuerdo fugaz.—La *fumaria* timidez; perfecta bondad la *fresa*;—*jeringuilla* amor de hermanos;—y *jeráneo* preferencia.—*Hepática* confianza;—la *hortensia* es la frialdad;—melancolía *hojas secas*;—*iris* mensaje de paz.—Amabilidad *jazmin*;—*junquillo* anhela el placer;—el *lúpulo* es injusticia;—y la gloria es el *laurel*.—Es la cariñosa *lila*—primera emoción de amor;—*lirio* vuelvo á ser feliz;—*madreselva* tierna union.—*Mirto* es emblema de amor;—*malva* es de dulzura emblema;—*musgo* del amor materno;—y *morera* de prudencia.—Teme amar la *maravilla*;—el *moral* de amor se muere;—la *margarita* lo piensa;—y por fin si es *doble* accede.—Es pacífico el *olivo*;—la *ortiga* cruel sin ejemplo;—el *pensamiento* él lo dice;—la *perpétua* amor eterno.—*Retama* pobre esperanza;—sigilo la *blanca rosa*;—*pajiza* infidelidad;—y garbo la *de cien hojas*.—*Rosa en capullo* inocencia;—la *sensitiva* pudor;—*serval bravio* prudencia;—*tilo* conyugal amor.—Declara amor *tulipan*;—es nuestra riqueza el *trigo*;—y es la amante *vellosilla*—enemiga del olvido.—Fidelidad la *verónica*;—modestia la *violeta*;—amistad *violeta doble*;—dulce ternura la *yedra*.—La *dalia* expresa abundancia;—*yerbabuena* curacion;—*yerba-doncella* amistad;—*zarza* desgraciado amor.

Y ya, bellas salmantinas,—que os dedico tantas flores,—impresiones peregrinas—de mis épocas mejores.—Si en el *Campo* ó en la *Plaza*—quereis darme alguna flor,—que no sea, por favor,—la flor de la *calabaza*.

RELATOR.

Papel fénico. Este papel, sumamente útil para la conservacion de las carnes frescas, se prepara del siguiente modo: se ponen en fusion cinco partes de estearina y se deslien dos partes de ácido fénico; hecho lo cual se mezclan con esto cinco partes de parafina en polvo; se bate la masa hasta que se enfrie y con un cepillo se extiende sobre el papel de embalaje.

EL PADRINO.

Hay situaciones excepcionales en la vida de las criaturas, y es preciso confesar que no todos sabemos arrostrarlas con el mismo valor y aplomo.

La sociedad cuando distingue á ciertos seres, suele exigirles una especie de pago de derechos, por lo que resulta que casi siempre sale cara la distincion.

En este caso precisamente se encuentra el mortal á quien otro ú otros honran con el título de padrino, *ad libitum*, para que sirva de monigote ó testafarro en cuantas distracciones se procuran los demás.

No habrá nadie que no sepa lo que es un padrino; pero por si alguno entre mis benévolos lectores ignorase lo que el título ó *dicterio* significa, procuraré describirle en pocas palabras.

El padrino es generalmente un hombre de bien, más ó ménos, que no es condicion precisa que lo sea, con tal de que se deje manejar como un pelele, y de que ocupe un puesto distinguido por lo ridículo en algunas funciones de la vida de los demás.

Por regla general, el hombre nace para padrino, como nace para hombre bueno ó para amigo universal, ó para actor dramático de café con tostada.

Los primeros años de su vida trascurren dulcemente sin que la familia del futuro padrino tenga que lamentar en la criatura ni el más pequeño desliz, ni la diablura más insignificante.

Nace para el martirio y sucumbe en él: predestinado á servir de juez, como si dijéramos, en los placcres ajenos, rara vez desmiente sus naturales propensiones y gustos anejos á su temperamento verdaderamente angelical, si acaso un ángel pudiera tener paciencia para servir de padrino á una criatura terrenal y mísera é impertinente.

La historia de todos los del gremio tiene tantos puntos de contacto, que conocido uno ya conocen ustedes á todos. Se distinguen, como queda dicho, por su benevolencia natural, ó por su posicion en la vida práctica, ó por ambas cosas; pero de seguro que á un hombre pobre ningun prógimo le solicita para que le sirva de padrino. Esta es una de las pocas ventajas que tiene la miseria sobre la buena posicion social.

El padrino ejerce sus funciones con tanto desinterés, que además de trabajar y molestarse por otro, paga los gastos de la fiesta que preside, ó como si dijéramos, las costas en que la sociedad le condena por condescendiente.

Esto de «pagar el pato,» como vulgarmente se dice, les ocurre á muchos individuos que nunca han sido padrinos de nadie, pero que han sido bondadosos y buenos con sus semejantes. Costumbres establecidas por la humanidad, que siempre ha sido muy previsora, y principalmente en puntos de honra.

El padrino es el sugeto á quien se encomienda el cuidado del niño á quien se bautiza, si de este sacramento se trata, y contrae ó conlleva con el padre verdadero de la cria, el deber de mantenerle y encargarse de él en caso de defuncion de los autores del feto. Obligacion espiritual, que compromete y que hace que el dia ménos

pensado tenga el padrino que «cargar con el muchuelo» ó con el chiquillo, que es lo propio.

El padrino paga los gastos del bautizo, y á de regalar á la madre, y al niño y á todo el mundo, y espantar á los muchachos que acuden á pedir cuartos, no se sabe en virtud de qué derecho, á la puerta del templo en que el niño se hace cristiano.

El padrino es el que todo lo dispone, y todo lo ha de ver y ha de emitir su dictámen en todo, y hasta formar el programa de la fiesta, que paga tambien para mayor distraccion, cuando lo es de una boda.

Entre él y la madrina «hacen el gasto,» que suele pagar él solo, porque como es varon, ya se sabe que donde hay varon no paga hembra; triste privilegio concedido por la vanidad del hombre al hombre mismo y explotado con todo el gracejo de su sexo por la mujer.

El padrino, ó sea la víctima, ha de obsequiar á la novia y al novio, y á las madres y á los padres de los novios, si no son huérfanos, caso raro, y á la madrina, y á los amigos de los novios y de los padres de los novios y de la madrina, y hasta al sacristan que toma parte en la ceremonia del matrimonio, en que tantos toman parte y tienen derechos é intervencion.

¡Qué es ver á un padrino en el uso de sus funciones, pertenezcan sus ahijados á la alta clase, ó á la clase de la Edad Media, ó á la más humilde de las capas sociales!

¡Qué es oírle alabar á la novia y congratularse de tan feliz mision, que si dijera verdad, y generalmente hablando, á él le importa ménos de dos pesetas!

Padrinos hay voluntarios, y aún á veces toman sobre sí la carga los padres ó parientes más cercanos de los novios; pero estos son casos extraordinarios, y el padrino verdadero es el padrino por compromiso, el padrino por contrata, como quien dice, en quien cada minuto que pasa entregado al dulce ejercicio de su profesion, es un siglo de martirio y desesperacion, y desea por momentos que los novios descansen en paz, siquiera sea para que á él le dejen lo mismo.

Y si en la comida magna, en la fonda, en la casa paterna ó en el campo, terminara la série insufrible de sus padecimientos y desembolsos, diérase por muy contento el infortunado mortal; pero le restan las visitas á los novios, á la madrina, á los padres de los novios y los regalitos consiguientes á tan honrosa profesion de padrino. ¡Dios nos libre!

¡Cuánta gratitud recoge en cambio! ¡cuán cariñosas se muestran á los quince días con el padrino de la boda todas las personas interesadas en el suceso! Ya no se vuelven á acordar de su santo hasta que la novia se encuentra en cinta, pongamos por caso, en el cual se acude al padrino de la boda, si todavia existe, para que tenga en la pila «lo que nazca,» lo presente al juez municipal y se encargue, en fin, de hacer el oso con la cria como lo hizo con los ilustres y cariñosos progenitores de la cria cuando se unieron para formar la cria.

Es decir: que el compromiso de apadrinar la boda, suele acarrear el de apadrinar «lo que dé de sí la boda,» ó hablando en plata, que el que una vez ejerce el oficio de padrino, por casualidad se libra de reincidir en tan lamentable condescendencia y fea debilidad.

Pasemos al padrino fúnebre, al testigo, como llaman también al amigo ó conocido que sirve de representante de una de las partes en los preliminares y trance de un duelo. Padrino el más comprometido de todos los padrinos, puesto que la ley le señala un castigo por su tolerancia, y no hay ley que imponga pena á las restantes variedades del padrino, sin duda considerando que en el pecado lleva la penitencia.

El padrino en un duelo es, sin embargo, algo más que el padrino vulgar: presta un servicio funesto, es verdad, pero no tan grotesco como los demás padrinos de bodas y bautizos.

Es ridículo que dos hombres tiren á matarse, y no es preciso demostrarlo; porque ya sabemos que entre los dos, uno ha de tener razón y otro no, salvo algunos casos en que ninguno la tiene; y puede suceder que el que carezca de ella sea precisamente el que le rompa alguna cosa á su contrario ó «le deje seco,» según hemos oído decir algunas veces, sin conocer ni poder explicarnos la analogía de romperle á uno la crisma con «dejarle seco.»

El padrino en este caso, como en todos, asiste impasible al espectáculo, cuidando solamente, como el bastonero en un baile público, de que no se descomponga el orden de la danza. Recoje el cadáver ó le deja en el sitio, y acompaña al vencedor, ó conduce al herido á su casa para decir á la familia: «Ahí queda eso.»

La opinión que el padrino merece en todas ocasiones es tan cruel como general.

Del padrino de boda suelen decir que tuvo relaciones más ó menos legales con la madre de la novia, ó con la novia misma: que obra por interés y que anda en tratos con la madrina; que es un miserable si no regala con esplendor, y que es un fanfarrón si se corre.

Del padrino de bautizo, que se le parece al feto ó cualquiera otra bestialidad por el estilo, acompañada de idénticos comentarios sobre la prodigalidad ó economía de la pobre víctima.

Del padrino de duelos y quebrantos, que pudiera denominarse, aseguran, si es lance no se verifica, que ha procurado evitarlo por temor á otro padrino de los del contrincante de su ahijado; y si el duelo se lleva á efecto, que con su intemperancia y falta de tacto ha hecho imposible todo arreglo.

De todas suertes, el padrino es la piedra de toque ó de choque, hablando con más propiedad, en que tropiezan todos: el objeto de todas las murmuraciones, el infeliz sobre quien se disparan todas las lenguas y que convierte en juguete de sus deseos el resto de la humanidad apadrinada.

Por eso decía yo anteriormente que Dios nos libre de caer en la tentación. Amen.

E. DE LUSTONÓ.

Conservacion de los huevos. En Escocia se conservan del modo siguiente:

Los ponen en agua caliente por algunos segundos, y como la clara que está en contacto con la cáscara se coagula, resulta una capa interior que, aunque muy delgada, es impenetrable al aire, y preserva el resto de la descomposicion.

LA ENVIDIA.

Amarilla volvióse
La rosa blanca,
Por envidia que tuvo
De la encarnada.
Teman las niñas
Convertirse de blancas
En amarillas.

JUAN E. HARTZENBUSCH.

CURSO DE ECONOMÍA.

- ¿Qué es economía?
—El arte de fomentar la riqueza.
—¿Qué se entiende por hombre económico?
—El que no cena en Fornos, apura los cigarros y vive por seis reales con chocolate y principio.
—¿Qué se entiende por Gobierno económico?
—El que despues de pagar á las clases pasivas y nivelar el presupuesto puede echar una canita al aire.
—¿Qué se entiende por mujer económica?
—La que no gasta en moños, ni tohalla de Venus: la que cose y ajusta la cuenta á la criada.
—¿Qué Ayuntamiento es más económico?
—Aquel que peor cuida del alumbrado público.
—¿Existe la economía en las palabras?
—Sí señor, y así se ve que muchos Gobiernos prometen de palabra lo que despues economizan de obra.

La genealogía de las loterías. Las loterías tienen un origen muy antiguo: Heliogábalo tuvo la idea de establecer loterías grotescas llamadas *Tombolas*, las cuales aún son de gran auxilio á nuestros empresarios de espectáculos para dar mayor interés á sus fiestas. Mientras que se daba á ganar á uno un vaso de oro ó de pórfido, ó una jóven griega de cutis ebúrneo, ó una esclava de la Nubia de rostro cobrizo, tocaba á otro un cántaro, un mono pelado, ó un burro asmático.

Khain-Eddin-Barba-Roja, cuyo nombre aún se repite con horror en las costas berberiscas, se procuraba ayudado de la loteria abominables distracciones en los ratos de ocio que le dejaba la paz. Reunia los esclavos cristianos en uno de los salones de su haren, y les hacia distribuir lotes. Se procedia al sorteo, y unos ganaban tener la cabeza cortada, otros el ser estrangulados y otros desollados vivos ó atados á la cola de un caballo.